

10 DE NOVIEMBRE DE 2013

Entrevista a François Chartrain

Por Milda Riverola

Antes de su primera visita al Paraguay en 1968, François Chartrain ya había hecho un estudio sobre un tema importante: la Guerra del Chaco. Al año de presentar esta memoria de grado en el Institut des Hautes Études Internationales (París), el joven investigador llega al Paraguay para reunir datos y materiales sobre el tema de su tesis de doctorado: las relaciones entre la Iglesia católica, los partidos políticos y los gobiernos en la vida política del Paraguay. Inédita en Francia y en el Paraguay, esta investigación se publica ahora con el título “La Iglesia y los partidos en la vida política del Paraguay desde la Independencia”. La obra fue presentada el 7 de noviembre en el Aula Magna de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, a las 19:00.

MR: ¿Qué condujo, a mediados de los años 70, a un joven tesinante francés a elegir la historia paraguaya como tema de investigación?

FCH: Fue la conclusión de una serie de coincidencias que empezó cuando tenía 15 años de edad (1958), al escuchar un disco sencillo (de 45 RPM) del grupo musical Les Guaranis, de Francisco Marín. Determinó mi atracción por América Latina. En 1966, tenía que presentar una memoria para uno de mis diplomas universitarios, y tenía poco tiempo. Busqué en los temas posibles referentes a América Latina y elegí “Causas de la Guerra del Chaco”: el hecho de que eran solo dos países los directamente implicados limitaba el riesgo de perderse en un tema con ramificaciones comparables a los cabellos de Medusa. Un día, en la biblioteca del Instituto de Altos Estudios de América Latina, en París, alguien me preguntó: “¿Por qué usted trabaja sobre la Guerra del Chaco? No interesa a nadie en Francia”. Mi interlocutor era Rubén Bareiro Saguier. Tras obtener el diploma, debía cumplir mi servicio militar, lo que podía ejecutarse en otro país para una misión que interesara a este. Rubén Bareiro indagó si me interesaría cumplirlo en el Paraguay. Asentí y, con la ayuda de uno de sus conocidos, coordinamos mi proyecto y un pedido de la Secretaría Técnica de Planificación de la Presidencia de la República del Paraguay a Francia. Aceptado el proyecto, propuse mi tema de tesis al profesor Jacques Lambert, quien lo aceptó, y, en fin de julio de 1968, salí para Asunción.

MR: Entre las muchas lagunas de la historia paraguaya, ¿por qué se interesó en las relaciones Iglesia- Estado? No es un enfoque muy usual de historia política...

FCH: Dos factores esenciales me guiaron: numerosos textos en varios idiomas presentaban a la Iglesia católica como todopoderosa en América Latina desde el principio de la colonización, sin demostración convincente, y todo lo que había leído sobre el tema me parecía muy simplificador de la relación Iglesia-Estado. El caso de la Iglesia en el Paraguay me pareció ilustrativo del enfoque a menudo equivocado del tema.

MR: Su obra, aún no traducida y de difícil acceso, fue, sin embargo, de referencia obligada de estudiosos sobre el Paraguay durante décadas. ¿Cómo se logró hacer una edición española ahora?

FCH: En 40 años, fui contactado cuatro veces para hablar de una posible traducción y todas las tratativas abortaron frente a las dificultades. Me enteré de dos traducciones “salvajes”; una de ellas, en mi poder, que habrán demandado mucho trabajo, pero tenían escaso valor por la falta completa de referencias y varios errores de interpretación. En 1972, se esperaba de una tesis de derecho y ciencias políticas cierto nivel literario, lo que torna el francés utilizado algo arduo por sus matices y por la necesidad de reducir la repetición de palabras. Así, la tesis tenía su vida propia con unos veinte ejemplares que circulaban libremente. Hedy Penner me convenció de la posibilidad de proceder a una traducción seria. Pese a que apenas tuvimos contactos cuando ella residía en Francia, sabía de su seriedad y voluntad. Ahora, en cuanto a su motivación, solo ella puede contestar. Lo que es cierto es que, alejado desde unos treinta y cinco años de los estudios sobre el Paraguay, me sorprendió encontrar mi tesis citada en artículos y libros. Hasta encontré una tesis cuyo autor se hubiera ahorrado mucho tiempo copiando sin tantas modificaciones cosméticas mi trabajo.

MR: ¿Siguió el curso de los acontecimientos paraguayos tras la caída de Stroessner? Usted asigna mucha relevancia a la “contestación” católica de la década de los 70. ¿Revió, en base a estos eventos recientes, su interpretación del periodo tratado en la obra?

FCH: Después de salir del Paraguay al final de 1969, recibía esporádicamente documentación durante unos cinco años, antes de la caída de Stroessner. Mis actividades profesionales y universitarias me obligaron a interesarme en otros países de América Latina y, más tarde, de Asia. Después de las lecturas que hice en ocasión de la traducción, no pienso que tenga que modificar el núcleo de mi interpretación de aquel período. Expuse que el pueblo no iba a bajar a las calles para luchar por ‘su’ Iglesia; que la Iglesia, por su esencia, no podía ir más allá de lo que había hecho —y no estoy seguro que otras iglesias la hayan igualado—; que para que los demás grupos de presión opositores aprovecharan, ya era tarde considerando su debilidad; que la reacción del gobierno podía ser exagerada para servir su control político, que el PDC no tenía recursos suficientes, y que las Ligas Agrarias eran más preocupantes para el régimen, pero no a punto de amenazarlo, lo que quedó demostrado con los eventos de mediados de los años 70. Al final, escribí que ese gobierno podía quedar muchos años. Acabada la redacción de la tesis en 1972, pasaron 17 años ante de una caída que no puede pretenderse como resultado de un movimiento popular. Quizá me equivoque, pero la relevancia de la tesis no parece haber sufrido como consecuencia de estudios posteriores.

MR: Escribió en el epílogo de la obra un párrafo premonitorio. “Si con el transcurrir del tiempo, el mensaje de la Iglesia católica ‘progresista’ se expande en la población del interior, ¿podrá construirse una sociedad que no lleve en sí los gérmenes de una degradación y evitar el retorno a la situación anterior? Ninguna de las fuerzas políticas que actúan actualmente en el país permite asegurarnos esto”. Gobernado de nuevo por el Partido Colorado, hoy, ¿puede albergar el Paraguay la esperanza de un futuro ‘progresista’?

FCH: No dispongo de datos que me permitan ser optimista a mediano plazo. No tengo conocimiento personal de la situación, pero el proceso de destitución del presidente Lugo —desde el punto de vista constitucional— me recuerda la complicidad liberal-colorada a la cual aludí varias veces en este trabajo. El vocabulario utilizado en la propaganda y viejos temas recalentados en internet me dan la impresión de que nada en el imaginario colectivo construido respecto a la dicotomía “traidor-patriota” evolucionó positivamente hacia una mayor objetividad. Hubo autores que cumplieron su deber de historiador, sociólogo, etcétera, rectificando ideas preconcebidas, pero ¿quién va a transmitir esas rectificaciones a la población, desde la escuela, los periódicos, internet, con persistencia y pedagogía, si los políticos lo impiden?

MR: ¿Qué lleva una obra como esta a mantener vigencia, a no tornarse anacrónica, a cuatro décadas de haber sido escrita? ¿Cómo calificaría la “nueva historia” paraguaya, si es que ella existe?

FCH: Contestar a la primera parte de la pregunta resulta difícil. Un elemento importante es no haber estado envuelto en la vida política paraguaya, ni de cerca ni de lejos. No pertenezco a familias, grupos de amigos o algún medio social paraguayo, etcétera, que fatalmente hubiera influenciado —de un modo u otro— mis juicios al elaborar la tesis. Así, no me importó, desde el punto de vista del estudio, que la actuación de un hombre o de un partido fuera positiva o negativa.

Sobre la segunda parte de la pregunta, solo tengo una visión parcial y quizás mi opinión sea errada. Me parece que muchos de los ‘jóvenes’ historiadores paraguayos (jóvenes si se compara con un Efraím Cardozo, por ejemplo) tienen los instrumentos metodológicos para proceder a investigaciones de calidad. Sin embargo, están aislados de las corrientes mundiales, y hoy está más valorizado, mejora la reputación, tratar un asunto limitado que valorizado y rápido. De eso depende la carrera profesional, y es natural tener en cuenta esta situación. Por eso, nos encontramos con monografías brillantes y renovadoras, pero faltan los trabajos sintéticos, especializados y amplios. No es un carácter propio del Paraguay, es la moda intelectual de la época. Había un tiempo en que los hechos tenían importancia relativa y era habitual alterarlos para llegar a una demostración elegida de antemano. La historiografía de la época colonial europea constituye un excelente ejemplo.

MR: Muchos tesinantes presentan la tesis en Europa y la olvidan posteriormente, como una fase obligada de la carrera profesional sobre la cual ya no se retancia y es obsoleta. ¿Qué desafíos presenta editar, desde la distancia y en otro idioma, una tesis de juventud?

FCH: Por suerte, nunca corté totalmente mis relaciones con el Paraguay, gracias a como conocí a partir de 1970 en París, tal como fray, gracias a Marín. Dicho esto, la primera pregunta que uno se plantea es la de la validez de un trabajo culminado tanto tiempo atrás. Exige releer libros u otros documentos utilizados y adquirir alguna idea de lo que se escribió después. Tras ese examen, sí parece que el trabajo no se volvió anacrónico; viene cierta ansiedad respecto a los olvidos, con la degradación de la memoria por los años transcurridos y por la edad. En el caso de mi tesis, se agravó al descubrir la desaparición de gran parte de la documentación donada a una institución universitaria parisina y por la dificultad de encontrar en Asunción varios documentos que había consultado en la época. Por fin, la traducción misma se reveló un desafío en sí, por la forma literaria entonces indispensable, y con las expresiones idiomáticas y los matices sin traducir de la época. Se reveló que traducir sin conocer el tema podía conducir a un texto torpe y ‘traicionero’. El papel jugado por la comunicación casi cotidiana por mail con Hedy Penner permitió resolver una infinidad de problemas. Si internet no existiera, esta edición nunca hubiera acabado. Pero, hasta hoy, no desapareció la ansiedad de la imperfección.

HERRAMIENTAS

Me gusta 1

0

Facebook

Twitter

Enviar por mail

Aa Tamaño de texto

Imprimir nota

Reportar error

FRANÇOIS CHARTRAIN

MÁS LEÍDAS 24 HS EN LA SEMANA

- Asesinan a tiros a una mujer y hieren a su hijo
- Militar muere ahogado en arroyo
- Ruso clava sus genitales entre los adoquines de...
- Hinchas de Olimpia atacan a cerristas
- Liberan a empresario
- Faltó el calor del gol
- Video de cómo no estacionar
- Diputada dice que no está “a la venta”
- Hermetismo en caso secuestro
- Luis Núñez: “Estoy acá, agradecido”



ABC COLOR EN FACEBOOK

- Paola Vera recomienda Nacen tres tigres de bengala en el Zoo - Nacionales - ABC Color. El sábado
- Lisandro Cardozo recomienda Premio de Literatura para Alcibiades González - Nacionales - ABC Color. Hace una semana aproximadamente
- Andy Franco recomienda Cancelan show de One Direction en Paraguay - Espectaculos - ABC Color. Hace 2 semanas aproximadamente
- Yamili Mariel Mereles recomienda Víctor Bogado: "Quién esté libre de pecado..." - Nacionales - ABC Color. Hace 3 semanas aproximadamente

Plug-in social de Facebook

